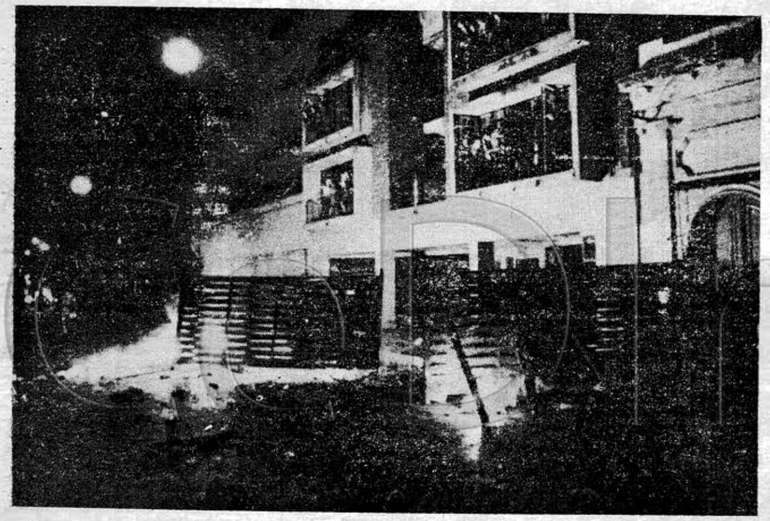
la protesta

publicacion anarquista

AÑO LXXII | Nº 8113 | BUENOS AIRES, JUNIO DE 1969 | EJEMPLAR: 50 PESOS

INSURGENCIA POPULAR

DONACIÓN: HERNAN VELA 5 - OCT 1999



Hace cuarenta años el ejército ocupó la Argentina. Desde entonces ellos hacen y deshacen, ponen y sacan gobiernos, dictan la política económica.

La falta de resistencia a la tropa de ocupación hacía que ésta no necesitara exhibirse ni manifestarse en forma violenta.

Pero un día, en Córdoba, segunda o tercera ciudad de la República, las tropas de ocupación tuvieron que dar la cara; tuvieron que mostrar al pueblo su verdadera función: aplastar, reprimir, matar.

Así fue como en Córdoba, el jueves 29 de mayo se da el primer paso en el seguramente largo proceso de liberación y desocupación del país. Un proceso que no puede ser sino revolucionario, socialista y anárquico.

Superada la policía por miles de manifestantes que enfrentaron sus armas y la corrieron a cascotazos, el enfrentamiento se ubicó en el terreno justo: ejército de ocupación por una parte y pueblo combatiente, obreros y estudiantes, por otra.

La batalla duró dos días y su saldo en vidas inmoladas difícilmente se llegue a conocer. La resistencia popular armada fue acallada. La ciudad de Córdoba conoce la verdad de la ocupación del país por las tropas, y el odio y rencor contra ellas crece día a día.

Los obreros y estudiantes cordobeses, y en menor escala los tucumanos, los rosarinos, los mendocinos y los de todo el país, han hecho una experiencia invalorable: hace falta muy poco, apenas decisión y cascotes para echar a la policía y muy poco más para echar también al ejército de ocupación y a los gendarmes.

Por supuesto que a caballo de este proceso querrán montarse políticos y dirigentes gremiales pero la insurgencia no es de ellos sino de la población. De los obreros, hartos de ser siempre los que pagan los platos rotos de una economía que beneficia a los perpetuos privilegiados; de los estudiantes, hartos del manoseo policial y del lavado de cerebro que se practica en la Universidad para convertirlos a lo largo de cinco o seis años en fieles servidores de un régimen de explotación y de autoritarismo.

Aparecerán ahora, incluso en las filas del ejército, las voces "democráticas": hay que tranquilizar; la violencia sólo conduce a la represión y a más violencia; el diálogo es más fecundo que las balas...

Pero cada vez será más difícil engañarnos. Para ellos tranquilidad significa acatamiento y obediencia; paz significa miedo a la represión para que ella no sea necesaria, y diálogo quiere decir desahogar en palabras y estériles discusiones parlamentarias las tensiones creadas por las injusticias sociales.

La insurgencia en Córdoba puede ser el el primer jalón de un profundo proceso revolucionario. La condición es no escuchar los cantos de sirena de nuevos o viejos salvadores.

Hay una sola vía de redención que consiste en la creación de un orden social nuevo: sin privilegios ni iniquidad social —igualitario—; sin mandones ni monopolistas de la fuerza —libertario— y ese orden nuevo sólo lo puede construir el pueblo al tiempo que destruye el viejo orden y que enfrenta a las fuerzas sobre las que se apoya, en primer término el ejército.

El camino es largo, la espontaneidad popular puede ser lenta, pero donde hay un comienzo puede vislumbrarse un final. El comienzo queremos que se llame Córdoba y el final la Revolución Social y la Anarquía.

Córdoba: Primer Eslabón

LA AGITACION ESTUDIANTIL

Su Instrumentación Política y la Insurrección

En medio de la brutal represión desatada por la dictadura militar importa a los anarquistas señalar las causas profundas de la agitación, y ahondar y extender las posibilidades insurreccionales dándoles un sentido acorde con la finalidad revolucionaria.

Tres aspectos deben conjugarse en el análisis de la situación actual: 1) las posibilidades del proyecto revolucionario en la sociedad industrial, tanto capitalista como soviética, y en las sociedades en desarrollo; 2) las características empíricas del movimiento estudiantil mundial, que aparece como vanguardia de la agitación, y 3) las condiciones específicas bajo la dictadura militar en la Argentina.

En este artículo haremos referencia a los dos primeros señalando nuestro pensamiento, para referirnos al tercer aspecto de los enumerados.

Si nos detuviéramos en un análisis de la agitación estudiantil y obrera, que tome en consideración sólo los hechos inmediatos —así los extendamos hasta el golpe de Onganía hace poco menos de 3 años, los veamos desde el punto de vista de la represión, que incluye el control político de la totalidad de las actividades colectivas por medio de leyes represivas, el garrote policial, la ocupación militar de las poblaciones, la pena de muerte y los consejos de guerra para quien se rebele— y no introdujéramos el proceso histórico del cambio social y el análisis prospectivo, perderíamos de vista la significación del cambio revolucionario. Al perder de vista esta significación aparecerán en primer plano las razones políticas circunstanciales de los grupos interesados en la disputa del aparato legal de la sociedad burguesa, razones en las que están interesados en primer lugar los grupos que lo detentan, pero también las minorías de distintos matices de la extrema derecha, como los que lloran por el impuesto a la tierra, o los políticos liberales que hacen llamados a la inoperante y caduca democracia parlamentaria y al sufragio universal, hasta los grupos que, desconectados de la base popular, quieren el poder para imponer desde allí la revolución social, redentores del proletariado, predicadores de la revolución que nunca se hará.

Para los anarquistas, la acción directa, la agitación callejera, la barricada y la insurrección tienen diversos sentidos profundos y coincidentes: colocan al poder, aunque solo sea por un momento, en manos del pueblo; son así una acción de ejemplo; desenmascaran la verdadera esencia del poder político, muestran que para él la fuerza es la última ratio, es decir, ponen a la vista la tremenda violencia que ejerce un sistema basado en la expropiación de la fuerza de trabajo, en la propiedad privada de los medios de producción y en la centralización del poder político; posibilitan la introducción del proyecto revolucionario en el seno del sistema, lo ramifican hacia nuevos gupos sociales, lo enriquecen con la experiencia que traen los hechos mismos o el cambio producido.

EL PROYECTO REVOLUCIONARIO COMO NEGACION TOTAL

Tomando una idea que está en Proudhon, podemos decir que la acción crea la realidad y las ideas que sobre la realidad tenemos. El comportamiento humano, simbólico, la conducta social, la acción colectiva, construyen la realidad en un contexto significativo. Así podemos decir que el universo social en que vivimos es un proyecto histórico, y el sistema de dominación político - económico forma parte de lo que podemos llamar el "proyecto establecido'. Frente a él, el 'proyecto revolucionario' propone un mundo por ganar. Quiere "el impulso y la vida, y un mundo nuevo, sin leyes y por lo tanto libre" (Bakunin). Pero el "proyecto revolucionario" es en esencia contradictorio con el "proyecto establecido" (1).

Ya aquí aparece la fundamental importancia de la insurrección. Si el proyecto revolucionario es lo que la sociedad global **no es**, si su esencia es el pensamiento crítico, la negación total de la sociedad establecida, se hace evidente que tanto el proyecto establecido como el proyecto revolucionario forman parte de la misma continuidad histórica. La abstracción de la idea revolucionaria "procede sobre terrenos históricos y permanece relacionada a las mismas bases de la que parte: el universo social establecido. Incluso cuando la abstracción crítica llega a la negación del universo establecido del razonamiento la base sobrevive a la negación (subversión) y limita las posibilidades de la nueva posición (2).

La ruptura la produce la acción. La insurrección cambia las condiciones de la situación, pero las posibilidades reales de la situación nueva están dadas por los contenidos que, en la justeza de su pensamiento crítico, la idea de la revolución, ha podido introducir en el seno de la insurrección.

Dicho de otro modo, la conjunción del proyecto revolucionario y el acto, de la idea y de la acción, es lo que transforma a la insurrección en revolución. Pero lo importante es que no puede desarrollarse uno sin el otro. La insurrección sin el proyecto revolucionario queda estéril, vacía, a la mano de sus lacayos políticos que la usan para cambios palaciegos que no tocan la estructura del sistema y aumentan la frustración el dolor y el desencanto. El proyecto revolucionario sin la insurrección permanece utópico, fuera de las condiciones reales, expulsado del sistema establecido.

LA AGITACION ESTUDIANTIL Y EL MOVIMIENTO OBRERO

Sentados estos aspectos generales, nos abocamos a las posibilidades concretas de la insurrección en el mundo actual; a la primer mirada surge una certidumbre: la protesta se enciende y corre por las calles de la mano de la juventud universitaria. Esto nos coloca ante dos problemas: 1) la función del proletariado como factor fundamental del cambio estructural, y 2) las posibilidades del estudiantado como factor de este cambio.

El proletariado en las condiciones específicas de las primeras etapas de la sociedad industrial se encontraba marginado del proyecto establecido, era utilizado por el sistema en una economía de pobreza, y enfrentado de manera total con los detentadores del poder y la riqueza. En esas condiciones el proyecto establecido es, esencialmente el proyecto de un grupo minoritario con relación a la gran masa de proletarios y campesinos. Los poderosos excluyen a los pobres de toda participación en la creación y gestión del proyecto, y existen las instituciones de control de la pobreza, las normas culturales y la ideología conveniente, para mantener separadas y a distancia a las grandes masas. El proletariado era así el factor fundamental del cambio estructural para todos los grupos sostenedores del proyecto revolucionario. Pero las condiciones actuales no son las mismas, el proletariado en la sociedad de consumo ha entrado en el "establishment" de distintas maneras. Al socialismo parlamentario le toca su parte en esta transformación. No se nos entienda mal, las condiciones objetivas permanecen, en el sistema, se mantiene la relación explotadores-explotados, dominadores-dominados, en los ejes económico y político de la estructura; pero el universo de la sociedad industrial se ha cerrado sobre sus propias leyes del juego, y las organizaciones tradicionales de lucha, como los sindicatos, han entrado a formar parte de la estructura de poder, junto con la aceptación de la legitimidad de la acción parlamentaria, los partidos políticos u otras formas de participación como en los países de la órbita soviética.

La situación en los países subdesarrollados no es la misma, pero el proceso de industrialización trae aparejado el mismo modelo de cambio adaptativo sufrido en las sociedad altamente desarrolladas. Estos modelos son los que hay que cambiar.

En este contexto aparece el tudiantado impulsando un movimiento de "contestación" total; la juventud pone en discusión al sistema como un todo; y tiende a elaborar la ideología que permita su inserción rea-

(Pasa a a pág. 3)

AQUI SE VACUNA

Leer las prietas columnas de los diarios nos depara más de una vez insólitas sorpresas. Por ejemplo, en estos días nos enteramos que una extraña epidemia está diezmando el nutrido generalato ruso (2.000 jerarcas) y que ya son dieciséis las víctimas que aseveran el aserto de que "los generales mueren en la cama". Lo que realmente no sabemos es de qué fallecen estos prohombres soviéticos ni cuál es el origen del virus que los intoxica.

La nómina que repartió al mundo la agencia noticiosa AFP distribuye culpabilidades entre el cáncer y los infartos pero nosotros, anarquistas descreídos, optamos por la posibilidad de que la endemia tenga origen en la figura geométrica que controla, a través de la milicia, todo el Estado soviético.

Pentágono en la plutocracia yanqui; Triángulo (aire, mar y tierra) en Latinoamérica, ignoramos cuántos lados tiene la figura elegida por la jerarquía militar de Rusia para respaldar el secreto de susoperaciones. Nos decidimos por la estrella, ornamento al que son tan afectos los de la cortina de hierro y, deduciendo nominación, creemos que la epidemia que diezma el entorchado se podría llamar estrellitis.

De estrellitis mueren todos los que no comulgutn con las ruedas de molino de la desorbitada política del Kremlin; de estrellitis mueren los intelectuales que pretenden expresar su verdad; de estrellitis sucumbirá quien arriesge criticar las invasiones militares o los desvíos geopolíticos. Sólo se salva quien se vacune con el suero del partido único y oficial.

Enfermedad difundida, se da en todas las dictaduras del orbe, y la defenestración, la prisión o la muerte son diferentes etapas del mal y a juzgar por la longevidad de los generales argentinos bien podemos afirmar la vigencia de esos esmaltados cartelitos que señalan: "Aquí se vacuna"...

LA AGITACION ESTUDIANTIL

lística en el proceso revolucionario.

No debe ser confundida esta rebelión actual de la juventud (como la gazmoñería o la racionalización al uso de los "bien pensantes" podría hacernos creer), con el tema clásico de la rebeldía de los adolescentes o de la lucha generacional. El actual movimiento de protesta de los jovenes del mundo tiene un sentido profundo que debe ser desarrollado. Numerosas y válidas causas pueden ser citadas para explicarlo: la explosión demográfica en las universidades, una élite sin ubicación en una sociedad de más en más automatizada, la contradicción entre los valores absolutos y relativos de la cultura (en esto la guerra de Vietnam debe ser destacada tanto como el abandono del mito revolucionario por Rusia), la pérdida de legitimidad del orden político y del orden jerárquico en todos sus aspectos tradicionales, el aumento de la burocratización, la despersonalización e incomunicación en la sociedad industrial etc. Los estudiantes aparecen así como un nuevo grupo de marginales sociales en condiciones óptimas para adquirir consciencia de la situación total de la sociedad. La Universidad, aunque no lo quiera, le da un instrumento: el pensamiento crítico; el número le da la fuerza, la base empírica de la acción colectiva.

Las minorías actuantes darán de esta manera la condición esencial para la extensión del proyecto revolucionario al posibilitar la acción callejera la unión real con el proletariado "dentro de un proceso dinámico de luchas comunes o paralelas, pero que dado su carácter de total impugnación, resultan siempre convergentes" (3-. En la acción la toma de consciencia se nutrirá con el aporte de la juventud proletaria en el proceso de llevar la insurrección a los caminos de la revolución.

EN LA ARGENTINA DE ONGANIA

En las condiciones específicas de la Argentina toda la problemática de la insurrección se encuentra marcada por la preminencia de los factores estructurales, es decir del lado de la espontaneidad; con un marcado déficit en los factores ideológicos, es decir, en el proyecto revolucionario.

Un proceso de industrialización en sus comienzos determina la existencia de un proletariado todavía mal integrado al sistema pero propenso al liderazgo carismático o al desencanto político por la constante por uusia), la pérdida de legimismo tiempo. un estudiantado en el que todavía la búsqueda de status y el ascenso social o de integración en el sistema es posible está en pobres condiciones para la elaboración ideológica. Esta situación reduce las posibilidades del encuentro entre la acción y el proyecto revolucionario en el punto de partida en que nos hallamos.

Otro elemento negativo, en un primer momento, es la existencia de una dictadura militar. Esto falsea la realidad al extremo de unificar la oposición entran desde todos los núcleos privilegiados que no están satisfechos con el poder de decisión que les toca dentro del gobierno, hasta la real oposición revolucionaria.

Esto, es cierto, facilita la condiciones de la insurrección pero facilita también su instrumentación por los grupos de derecha y centro, y por todas las fracciones liberales de los partidos políticos tradicionales que añoran las blanduras de la burguesía en ascenso.

Esta confusión liberal es el peligro más evidente que deben superar los grupos anarquistas. Los anarquistas deben comprender que sólo ahondando en el camino insurreccional se puede plantear el problema de la revolución .La insurrección radicaliza la acción y permite mostrar el aspecto represivo de la sociedad capitalista más allá de la dictadura militar; al mismo tiempo, de la acción directa en la calle se pasa fácilmente a la ocupación de los lugares de trabajo y, a poco que se mantenga la huelga desorganiza la economía capitalista obligando a los trabajadores a reorganizarse sobre bases diferentes. "Al hacerlo, se ve que ellos atacan: a la prensa tal como existe, es decir, controlada por la clase dirigente; a la organización de los establecimientos dirigidos por miembros de la clase dirigente; a la distribución de los productos alimenticios, falseada en beneficio de la clase dirigente. Este fenómeno de superación de la vida económica partiendo de la base, es la Autogestión. Los trabajadores muestran así que son capaces de reemplazar el sistema capitalista que sólo ellos hacen marchar". ("Noire et Rouge").

Los hechos de estas últimas semanas muestran claramente las posibilidades del espontaneismo popular y las dificultades de su canalización revolucionaria. Pero lo tremendo de la represión militar no deben llevarnos a silenciar las aristas particulares del anarquismo en aras de una unificación de la protesta dentro de los marcos liberales, sino, como decimos, a mostrar las condiciones reales de transformación que tiene el poder en la calle.

Es interesante, por último, consignar la unánime adhesión que suscita en los círculos tradicionales, reaccionarios y liberales, como la "prensa seria" y también en los comunicados del gobierno, esa falsa concreción de la historia que es la teoría conspirativa. Todo lo que ocurre es atribuido a agitadores profesionales que cumplen sistemáticamente con las etapas de un plan exactamente fijado en todos sus detalles por algún centro conspirativo supranacional, cuyos fines señalan como ocultos, incalificables o inconfesables. Se olvida de esta manera la participación masiva de grandes sectores de la población, se desconoce las profundas contradicciones del régimen de la propiedad privada y el poder centralizado, es decir, se pretende negar la miseria, la explotación y la opresión, buscando algún culpable de afuera que viene a turbar nuestras plácidas digestiones.

Comprometidos en la liberación del pueblo, contra el imperialismo, el capitalismo y la dictadura, los anarquistas afirmamos que sólo existe un camino: **ahondar en el contenido revolucionario de la agitación popular hasta terminar con la propiedad privada y el Estado,** marchando hacia una reorganización de las relaciones sociales basadas en la autoorganización por los interesados directos, de las fábricas, administraciones, servicios públicos, municipios y ciudades y regiones.

(1) "Sociología de las revolunes", André Decauflé. Ed Proteo, Bs. As., 1968, página 23.
(2) "El nombre Unidimensional". Ed. J. Mortiz, México, 1968, página 152.
(3) "Le Gauchisme", Cohn-Bendit, Seuil, Paris, 1968, página 262.

JUANA ROUCO

JUANA ROUCO cumplió sus primeros 80 años de vida, dedicados en su mayor parte a trabajar por la difusión de las ideas anarquistas, y para celebrar tan grato acontecimiento realizóse una reunión de camaradería el 19 de abril próximo pasado.

Numerosas adhesiones del interior y del exterior, palabras alusivas de varios compañeros y la emocionada palabra de Juana, dieron comienzo al acto que culminó en torno a una fraternal mesa alrededor de la cual se dieron cita compañeros que testimoniaron a la infatigable luchadora social su amistad y la admiración por su permanencia al servicio de los ideales.

En suma, que los ochenta años de Juana Rouco fueron el pretexto para la confraternidad anarquista; estamos seguros que todos los concurrentes salimos más identificados con la pasión revolucionaria de Juana y con más ansias de trabajar para ver sus ideales plasmados en la realidad.

Fco. VETRANO

El sábado 3 de mayo, a los 81 años de edad, se extinguió la vida de Francisco Vetrano.

Activo militante en el gremio de sombrereros, en el que ocupó repetidamente cargos de responsabilidad, en los últimos años se identificó con un grupo de viejos "jóvenes" compañeros, que animaban con su presencia los actos, las conferencias, las comidas de camaradería, que organizan los diversos núcleos del movimiento anarquista.

Impedido desde hace tiempo, por su enfermedad, de seguir esa faceta de su actividad, nos acaba de dejar Vetrano consecuente compañero que hizo de la libertad y la justicia piedras angulares de una militancia de toda su vida.

¿Curas anarquistas?

Signo de nuevos tiempos es la actitud, en palabras y en hechos, de una cantidad de curas católicos que se incorporan a manifestaciones, enfrentan a la jerarquía eclesiástica y a las autoridades y expresan de viva voz y por escrito y plantean, a veces, como en el caso que transcribimos, posiciones de tono claramente socialista y libertario.

Sin engañarnos en cuanto al uso que hace la iglesia de estos curas, en su vieja política de trabajar a dos puntas y aprovechando las inmensas posibilidades que ofrece la parroquia —los únicos comités que funcionan en la Argentina— para orientar y liderar movimientos populares, no se puede dejar de anotar, signo de como vienen y adónde van las cosas, la palabras de un grupo, entre tantos otros, de curas mendocinos:

"Los adultos responsables de la situación actual traicionan, una vez más, sus deberes cuando concurren a las gastadas y estúpidas interpretaciones de siempre: "digitación", "elementos extremistas", etc. Con estas actitudes —perezosas y malintencionadas— no queremoss ser cómplices; por lo contrario, a través de las manifestaciones de rebeldía que estallan en todos los países del mundo, y en todos los niveles, nos parece asistir al nacimiento de una realidad nueva, fundada en una actitud crítica, profunda, anticonformista, apasionada de la verdad y de la justicia. Enemiga, pues, de lo falso, de lo hipócrita, de la comodidad y de las trampas.

"Queremos decir que la actitud de nuestros estudiantes no puede ser tomada a la ligera. Ella coincide con la de los jóvenes de todo el mundo, y es signo de una transformación profunda de nuestra sociedad, que no podrá ser frenada ni postergada: detrás de un movimiento de aparente negación se gesta una creación real, profunda e irreversible".

"Es el pueblo todo, en especial el pueblo trabajador, quien padece una situación de injusticia, oprimido por un sistema social absurdo, que la hace víctima sistemática e impotente de la miseria, la ignorancia y la marginación.

"Nuestro cómodo apego a la tranquilidad nos vale este estado de minoridad permanente a que nos condenan los regímenes militares sucesivos. De ninguna manera quiere nuestra reflexión alentar a los viejos políticos profesionales, nostálgicos hacedores de esta sociedad caduca. Es el pueblo —y sólo él— quien se moviliza. El es el creador de este proceso de liberación que ha de terminar la realización del cambio rápido y radical de las estructuras culturales, políticas, sociales y económicas.

"Nosotros, hombres, ciudadanos y sacerdotes de Cristo, que anunció a los pueblos la liberación de toda servidumbre, en cumplimiento de la misión que se nos ha dado, queremos sentirnos solidarios de ese pueblo y servidores de sus necesidades. Ello implica, ineludiblemente, nuestra firme adhesión al proceso de cambio radical y urgente, y nuestro formal rechazo del sistema capitalista vigente y de su lógica consecuencia: el imperialismo económico y cultural, para marchar en la búsqueda de su socialismo latinoamericano que no implica subordinación a ninguna potencia ni a ningún partido, pero que incluye necesariamente la socialización de los medios de producción, del poder económico y político y de la cultura. Unipoder, en suma, que creando un nuevo tipo de relaciones humanas promueva el advenimiento del hombre nuevo".

Biblioteca José Ingenieros

CONFERENCIAS

La Biblioteca Popular José Ingenieros prosiguiendo el ciclo de conferencias preparado para el presente año nos informa sobre el tema de las próximas disertaciones:: junio 7: el actor Pascual Nacaratti: "Interrogante sobre el actor"; julio 5: Jorge Solomonoff, "Ideología del movimiento obrero".

La referida entidad cultural dará a conocer durante el mes en curso la programación del 2º semestre del año para su ciclo de conferencias.

ULTIMO MOMENTO

LA REPRESION Y SU SAÑA

Los tribunales militares, otra muestra de la planificación del terror implantado por el ejército de ocupación, comenzaron su tétrica labor. Están bajo su férula, en Córdoba, 200 ciudadanos, sin contar los 300 detenidos que se hallan bajo la justicia ordinaria.

Las primeras condenas se ensañan, claro está, con el movimiento obrero, entre cuyos militantes se aplicaron penalidades de cuatro y ocho años de prisión.

Las noticias referentes a las víctimas difieren: once es el número que oficialmente se anuncia pero dado el despliegue de armas hecho por el ejército y la cacería inhumana dictada por el pánico, aquéllas exceden esa cifra en más del doble y los heridos sobrepasan el medio millar.

NI DIOS NI AMO

(...) cualquiera que sea la ley, de cualquier boca que parta, ella es sagrada, ya que ha sido pronunciada por esta trompeta fatídica que entre nosotros es la mayoría (1).

"No te reunirás;

"No imprimirás;

"No leerás;

"Respetarás tus representantes y tus funcionarios que la suerte del escrutinio o las ganas del Estado te habrán dado;

":Obedecerás a las leyes que su sabiduría te habrá hecho;

"Pagarás fielmente los impuestos;

"Y amarás al gobierno, tu señor y tu dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu inteligencia, porque el gobierno sabe mejor que tú lo que eres, lo que vales, lo que te conviene, y porque tiene el poder de castigar a aquellos que desobedecen sus órdenes, como de recompensar hasta la cuarta generación a aquellos que le son agradables."

¡Oh, personalidad humana! ¿Cómo es posible que durante sesenta siglos hayas permanecido hundida en semejante abyección. Tú te dices santa y sagrada y no eres más que la prostituida, infatigable, gratuita, de tus valets, tus monjes y tus milicos. ¡Lo sabes y lo soportas! Ser gobernado significa ser vigilado, inspeccionado, espiado, dirigido, legislado, reglamentado, encasillado, adoctrinado, sermoneado, fiscalizado estimado, apreciado, censurado, mandado, por seres que carecen de títulos, ciencia, y virtud para ello... Ser gobernado significa ser anotado, registrado, empadronado, arancelado, sellado, medido, evaluado, cotizado, patentado, licenciado, autorizado, apostillado, amonestado, contenido, reformado, enmendado, corregido, al realizar cualquier operación, cualquier transacción, cualquier movimiento. Significa, so pretexto de utilidad pública y en nombre del interés general, verse obligado a pagar contribuciones, ser inspeccionado, saqueado, explotado, monopolizado, depredado, presionado, embaucado, robado; luego, a la menor resistencia, a la primera palabra de queja, reprimido, multado, vilipendiado, vejado, acosado, maltratado, aporreado, desarmado, agarrotado, encarcelado, fusilado, ametrallado, juzgado, condenado, deportado, sacrificado, vendido, traicionado y, para colmo, burlado, ridiculizado, ultrajado, deshonrado. Eso es el gobierno, esa su justicia, esa su moral! Y pensar que hay al lado nuestro demócratas que pretenden que el gobierno es bueno; socialistas que sostienen, en nombre de la Libertad, de la Igualdad y de la Fraternidad, esta ignominia; proletarios que presentan su candidatura a la presidencia de la República! ¡Hipocresía!... Con la revolución es otra cosa."

J. P. PROUDHON

("Idée général de la Revolution au XIXe. siècle")

(1) Nota de la Redacción: ...y que entre nosotros, para colmo de desgracia, son los militares y la oligarquía.

"...Malatesta no subordinaba la participación de los anarquistas en la revolución, a la posibilidad de su desarrollo en sentido anarquista. Rechazaba seriamente la fórmula de algunos anarquistas: "La revolución será anarquista o no será", si había de significar indiferencia hacia una revolución sólo porque se previesen resultados no anarquistas. El deber de los anarquistas es siempre estar en medio del pueblo en rebelión, aunque sus aspiraciones sean limitadas. Es suficiente, para que los anarquistas participen en la insurrección, que ésta se haga contra los dominadores y tenga un carácter cualquiera de reivindicación política o económica en interés del pueblo, por pequeña que pueda ser".

Luis FABRI, *"Malatesta"*. Ed. Americalee, Bs. As., 1945 pág. 252.

NI DIOS NI AMO

la protesta

publicación anarquista

YO NO CREO NI EN LA CONSTITUCION NI EN LAS LEYES: LA MEJOR CONSTITUCION NO ME SATISFARA NUNCA. NOSOTROS NECESITAMOS OTRA COSA: EL IMPULSO Y LA VIDA, Y UN MUNDO NUEVO Y POR LO TANTO LIBRE - **BAKUNIN**

La acción crea la realidad y las ideas que sobre la realidad tenemos.

La sociedad industrial, cerrada en su racionalidad jerárquica, autoritaria y legalizada, expulsa de la realidad inmediata al proyecto revolucionario que aparece entonces utópico e inoperante en un mundo donde el concepto ritualizado se hace inmune a la contradicción.

Pero las tensiones sociales existen, la explotación y la opresión no pueden permanecer por siempre enmascaradas, y la idea revolucionaria resurge en el corazón de la revuelta.

Y, aunque como decía Breton, "en materia de revolución nadie necesita de antepasados", releamos palabras que marcan el núcleo duro de la rebelión, el centro del proyecto revolucionario que ha de subvertir la totalidad del orden burgués, único camino de la revolución social.

NI DIOS...

"Los gobernantes constituyen una clase, y entre ellos se desarrolla una solidaridad de clase mucho más poderosa que la que existe en las demás clases fundadas sobre los privilegios económicos... Es verdad que, hoy, el gobierno es siervo de la burguesía; pero más que porque es gobierno, lo es porque sus miembros son burgueses... El que está en el Poder quiere permanecer en él y a todo precio hacer triunfar su voluntad... y si no abusa y no roba personalmente, fomenta a su alrededor la aparición de una clase que le debe sus privilegios y está interesada en su permanencia en el Poder... Propiedad individual y poder político son dos eslabones de la cadena que esclaviza a la humanidad; son como las dos caras de la hoja del cuchillo de un asesino. No es posible librarse de una sin librarse del otro filo. Abolid la propiedad individual sin abolir el gobierno; y aquélla se reconstruirá por obra de los gobernantes. Abolid el gobierno sin abolir la propiedad individual y los propietarios reconstruirán el gobierno.

Cuando Federico Engels, tal vez para eludir la crítica anarquista, decía que, desaparecidas las clases el Estado propiamente dicho no tiene ya razón de existir y se transforma de gobierno de los hombres en administrador de las cosas, no hacía más que un vacuo juego de palabras. El que tiene el dominio sobre las cosas, tiene el dominio sobre los hombres; el que gobierna la producción, gobierna al productor; el que mide el consumo es el amo del consumidor. La cuestión es esta: o las cosas son administradas según los libres pactos de los interesados, y entonces es la anarquía, o son administradas según la ley hecha por los administradores, y entonces es el gobierno, es el Estado, y fatalmente se vuelve tiránico."

Enrico MALATESTA, *"Lo Stato socialista"*, en "L'Agitazione", de Ancona, 1897.

"Lo cierto para mí es que hoy no existen peores enemigos del pueblo que aquellos que tratan de desviarlo de la revolución social —la única que puede darles libertad, justicia y bienestar— para arrastrarlo otra vez a las falaces experiencias de las reformas o de las revoluciones exclusivamente políticas, de las que siempre ha sido instrumento y víctima. L

De ningún modo la revolución social excluye la revolución política. Al contrario, necesariamente la implica, pero imprimiéndole un carácter del todo nuevo, cual es el de la real emancipación del pueblo del yugo del Estado. Puesto que todas las instituciones y todas las autoridades políticas solo han sido creadas, en definitiva, con el objeto de proteger y resguardar los privilegios económicos de las clases poseyentes y opresoras contra las rebeliones del proletariado, está claro que la revolución social deberá destruir esas instituciones y esas autoridades, no antes ni después, sino al mismo tiempo; su mano audaz deberá caer sobre los fundamentos económicos de la servidumbre del pueblo.

La revolución política —coetánea y realmente inseparable de la revolución social, de la que ha de ser, por así decir, la expresión o la manifestación negativa— será, ya no una transformación, sino una grandiosa liquidación del Estado.

Miguel BAKUNIN, *"La libertad"*. Obras escogidas. Ed.. dtl Mediodía.

...NI AMO

NI DIOS NI AMO

Yo no soy libre sino cuando todos los seres humanos que me rodean, hombres y mujeres, son igualmente libres. La libertad del otro, lejos de ser un límite o la negación de mi libertad, es por el contrario, su condición necesaria y su confirmación.

Yo no llegaré a ser verdaderamente libre más que por la libertad de los otros, de suerte que, más numerosos son los hombres libres que me rodean, y más extendida y más amplia es su libertad, más extendida y profunda se vuelve la mía.

Por el contrario es la esclavitud de los otros la que pone una barrera a mi libertad o, lo que viene a ser lo mismo, es su bestialidad la que es una negación de mi humanidad porque, una vez más, yo no puedo llamarme verdaderamente libre más que cuando mi libertad, o lo que viene a ser la misma cosa, mi dignidad de hombre, mi derecho humano, que consiste en no obedecer a ningún otro hombre y a no determinar mis actos más que en conformidad con mis propias convicciones, reflejadas por la consciencia igualmente libre de todos, me vuelven confirmados por el csentimiento de todo el mundo. Mi libertad, personal, así confirmada por la libertad de todos se extiende al infinito...

Miguel BAKUNIN

"La revolución que queremos nosotros consiste en quitar el poder y la riqueza a sus actuales detentadores, y en poner la tierra, los instrumentos de trabajo y todos los bienes existentes a disposición de los trabajadores. Y esta revolución deben defenderla los trabajadores velando porque nadie, individuo, partido o clase, pueda hallar los medios para constituir un gobierno y restablecer el privilegio en favor de nuevos o de viejos amos... Dar el poder a quien quiera que sea para limitar la libertad de los demás, significa matar la misma revolución... Para defender y salvar la revolución no hay más que un remedio: llevar la revolución a fondo. Mientras haya uno solo que pueda obligar a otro a trabajar para él; mientras haya uno que pueda violentar la libertad de otro tomándolo por el cuello o por el vientre, la revolución no se habrá terminado; estaremos todavía en estado de legítima defensa, y contra la violencia que oprime opondremos la violencia que libera..."

"Malatesta", artículo en "Fede", Roma, 1923.

"NOSOTROS queremos hacer la revolución lo antes posible, aprovechando cuantas ocasiones se puedan presentar. Todos los anarquistas están de acuerdo en este deseo". — MALATESTA, "La Rivoluzione in pratica", en UMANITA NOVA, Roma, 1922

¿QUE PASO EN EL CONGRESO DE CARRARA?

En un número anterior publicamos un extenso informe sobre el Congreso de Federaciones Anarquistas celebrado en Carrara, en 1968. Involuntariamente omitimos aclarar el origen del mismo, traducido "in extenso" del informe del delegado británico al Congreso, Stuart Christie, publicado en el periódico inglés "Freedom".

A pesar de haberlas solicitado a Italia, no hemos obtenido las actas y resoluciones del mismo en forma directa, por lo que nos vemos impedidos de hacerlas conocer y dar sobre ellas nuestra opinión responsablemente. En cambio, hemos recibido material de sectores y grupos que no participaron o se retiraron del mismo, cuya publicación entendemos importa en cuanto definen una actitud anarquista y revolucionaria que es la que cuadra a la etapa histórica profundamente convulsionada que nos toca vivir.

El material que sigue ha sido tomado del No. 11 (diciembre de 1968) del boletín "Esfuerzo", de la Comisión de Relaciones de París.

Etapa estéril acaba de cumplirse con el fracaso del Congreso de Carrara. Dedicamos casi integralmente este número a lo que pudo ser acontecimiento propicio a la fraternización entre anarquistas y que se saldó en agudo conflicto y en expresión mediocre. A partir de la próxima entrega de "Esfuerzo" abordaremos otros problemas vitales y de orden más general.

Cada militante tomará en cuenta la lección de los hechos y obrará en consecuencia a sus interpretaciones particulares.

Poco a poco se irán dibujando internacionalmente las tendencias entre sí afinitarias que bifurcarán por sus respectivos derroteros. Con organismo internacional o sin él se establecerán las relaciones directas, deslindándose las tendencias diversas.

Continuará largo tiempo el equívoco entre las declaraciones y los actos, no siempre éstos acordes con aquéllas. La marcha será siempre lenta, sembrada de múltiples obstáculos y de erróneos conceptos. Mayor será el entendimiento cuanto más amplio sea el respeto entre los unos y los otros, cuanto más se reafirme el afán de comprenderse mutuamente y menor sea la pretensión al monopolio, a la absorción y la representatividad.

Por el momento, como apuntó hace años Lucio Fabbri, trátase de volver a definir el sentido de palabras y conceptos. Ha de crearse un nuevo lenguaje que permita definirnos. Vacías son ya las menciones de libertad y de democracia. Vacía aparece —se vio en Carrara— la definición de anarquismo. Si anarquismo es sinónimo de no autoridad, de negación de toda jerarquía, de rechazo al centralismo y de respeto a la opinión ajena, de fraternidad y de humanismo, hemos de convenir que nada de ello existió en Carrara. Privó allí la imposición, el centralismo ejecutivo, la discriminación partidista, la aniquilación del pensamiento, el dominio de los más sobre los menos, el restablecimiento de la jerarquía bajo visos orgánicos, el desprecio a la fraternidad.

Subrepticiamente se ha ido inoculando en nuestros medios el virus del más solapado autoritarismo, ampparado en la supuesta idea de que la reestructuración de los medios anarquistas aportará vigor y eficacia a toda suerte de actividades. Olvidando aquello de que "el mejor gobierno es el que menos gobierna", se reclama para las comisiones relacionadoras atribuciones calificadas de "responsables" mediante las cuales se constituyen centros de hegemonía y de orientación dirigista.

Reclamamos para todo anarquista el derecho de intervención en toda cuanta actividad nacional o internacional se manifieste bajo el signo del movimiento libertario en su más amplia acepción y contenido. Sea del país que fuere. Se califique o no se organizacionista, fique o no de organizacionista, de no importa qué otra expresión.

Abierto el Congreso a la participación general de TODOS los anarquistas, corresponde estructurar de nuevo todo el temario a debatirse. Un Orden del Día que no contó con la participación de todos los anarquistas no podrá satisfacer a las tareas de un Congreso de este alcance. No habrá satisfecho ya de principio. Pero los acontecimientos recientes, conocidos en Francia y en casi todos los países del mundo, determinan un examen inmediato de la situación.

Se nos dirá que las delegaciones no se hallan facultadas para discutir problemas no presentados en el Orden del Día y ello es cierto. No obstante, observamos que algunos de los puntos ya existentes pueden ser tratados con una visión no prevista en sus comienzos.

Es penoso e ingrato reunirse en Congreso para discutir problemas de procedimiento y para examinar los derechos de cada uno a la participación en los debates. Penoso y absurdo para quienes pretendemos vivir al margen de todos los códigos enfrentados siempre contra todo ataque de la libertad. En lugar de concertarnos para examinar los acontecimientos que desde hace un quinquenio sacuden los fundamentos de la sociedad burguesa, o los fenómenos de la revolución industrial provocada por la utilización del átomo y de la cibernética, cosas todas que condicionan de una manera particular el porvenir del hombre, nos entretenemos en discutir absurdas cuestiones de representatividad. Como si no fuéramos otra cosa que un eslabón más de la sociedad, con sus vicios autoritarios y con los mismos afanes de hegemonía de no importa qué sector de la política arribista y parlamentaria. Se trata fundamentalmente, para los anarquistas que somos, no de estructurar la vida, sometiendo a los grupos humanos a nuevas concepciones societarias, sino de romper todas las trabas que se oponen a la libre expansión de las más hondas voliciones, a los afanes concretos del desarrollo de la personalidad.

Un fenómeno de mimetismo nos conduce a redundar en las taras estructurales de todas las disciplinas autoritarias, inclinándonos hacia el pragmatismo estadounidense, en procura de todos los aspectos "eficaces" y "prácticos" que chocan rotundamente con el ejercicio de la libertad.

Analizados por nuestra parte los puntos presentados por un Orden del Día que ya hemos calificado de insuficiente, se nos ocurre que habríamos de ponernos a la escucha de las palpitaciones del mundo, a fin de no sumirnos en el triste papel de los sorprendidos, en situaciones como las recientes, ocurridas en casi todos los países de Europa y de América y hasta en Africa del Sur.

Vivimos una época esencialmente revolucionaria en todos los sectores vitales que determinan la vida de los pueblos. El extraordinario desarrollo de los medios de información incide en la preocupación estatal de una orientación condicionada de las masas hasta el extremo de modelar la mentalidad de los pueblos según el sector político en que les toca vivir.

Muy a pesar de ello contemplamos cómo en los países en que precisamente se somete a los hombres a permanente presión de informaciones absolutamente laterales, las poblaciones despiertan a la realidad ocultada por sus pastores. El sentido, tal vez innato, de la libertad fuerza todas las barreras en los momentos más inverosímiles.

En el sentido opuesto, podemos comprobar que las mejoras económicas obtenidas por el desarrollo de la industria, introduce en los trabajadores de los países más avanzados un espíritu de sumisión sujeto a la idea de que sin tranquilidad política no existe posibilidad de mejoramiento económico. Trátase de trabajar pacientemente a objeto de obtener un alto nivel y con ello el supuesto goce de la "quincallería" doméstica moderna, destinada ayer a la burguesía opulenta y puesta hoy al alcance de todos los bolsillos.

Han de analizar los congresistas reunidos en Carrara, como todos nosotros, antes, durante y después del Congreso, si son los simples fenómenos de una economía avanzada los que alejan a los sectores laboriosos de toda preocupación social o política. Si es el afán de arribismo económico el que priva al obrero de un espíritu de lucha probado otrora en mil batallas, o si es el condicionamiento político el que frena o desvía su interés por la lucha social.

Más aún: conviene abrir bien a fondo la herida y preguntarse si la ausencia de ciertos sectores en la lucha social depende de nuestra carencia de argumentos, de nuestro abandono de las actividades que impulsaron las gestas sociales del siglo pasado y de principios de este, o de nuestra caducidad, de nuestra incapacidad para incorporarnos al contexto de una actualidad para nosotros fugitiva, inaccesible.

UN PORVENIR PROMISOR

Reconozcamos que nuestros movimientos clásicos, nuestras organizaciones conocidas, decrecen y vegetan en un medio ambiente de indiferencia, más que de hostilidad. Nuestros órganos de prensa se reducen a la expresión más mínima en casi todos los países, a pesar de que en verdad no se viven momentos de represión en casi ningún país del mundo, salvo

(Pasa a la pág. 7)

Las tendencias en el Congreso

En una de nuestras publicaciones un compañero de la Comisión Preparatoria, mal informado por los comentarios de la prensa burguesa, dice algunas incongruencias que no se tienen en pie. Entre ellas la de que, siempre según la prensa burguesa, en el Congreso de Carrara se manifestaron tres o más tendencias del anarquismo y que ello fue prueba de magnanimidad el que así pudieran manifestar tantas opiniones.

Nosotros, en el Congreso, no presenciamos más que una sola tendencia, la que perduró durante todo el Comicio, el cual se desarrolló, dicho sea de paso, con una gran armonía unilateral. Ni un solo debate, ni una discusión animada en el curso del Orden del Día. Cada delegación pasaba a dar lectura de su moción al punto del Orden del Día correspondiente, se traducía bien o mal a otros idiomas y... a otro punto se ha dicho.

En cuanto a las tendencias a que se alude, estas estuvieron, si es que existieron, al margen del Congreso, porque, como se sabido, lo más importante del Congreso se pasó fuera del mismo. Esto es lo que captaron los periodistas, que no sabemos qué pito tenían que tocar en un Congreso Anarquista, ni ellos, ni los fotógrafos, ni las "teles", lo cual les sirvió para rebajarnos y desprestigiarnos. Que los que los invitaron carguen con la responsabilidad. Nosotros creemos que un Comicio de anarquistas debe ser una cosa más seria que lo que fue dicho acto. A lo máximo a los periodistas se les podía dar una conferencia de prensa o los comunicados consiguientes. Todo lo demás no ha hecho más que desprestigiarnos, salvo rarísimas excepciones.

En cuanto a la "tendencia" que ocupó la tribuna después de haber provocado un altercado, única manera de hacerse oír, se le ha dado en rigor de verdad una importancia mucho mayor de la que en realidad tenía, porque alude a la misma, pero se esconde la profundidad, la ecuanimidad, la sensatez y el fondo ideológico de lo que allí dijo con su intervención.

Se informa también en otro de "nuestros" palad nes que los jóvenes —según sospechas— "se hallaban más o menos teledirigidos por elementos llegados de París que ni eran franneses, ni

(Pasa a la Página 7)

CINE

¿Dónde están los brujos?

Hemos visto hace poco tiempo una gran película, "El bebé de Rosemary", de Roman Polansky. Podríamos elogiarla en muchos sentidos, pues desde la realización en sus aspectos técnicos hasta la faz interpretativa son impecables y debemos reconocerla, pues, como la obra de un gran creador. Pero redundar en los comentarios habituales de la crítica nos parece ocioso y nos inclinamos por considerar los aspectos temáticos. Se nos ocurre que "El bebé..." quiere ser una gran alegoría paranoica de la sociedad contemporánea y sus valores culturales. Una sociedad cuyas proposiciones culturales sancionadas y santificadas engendra en su seno una proposición opuesta o antitética. Quiere fundar la nueva era y el nuevo mundo, el de los abominados a la luz del hijo de Satanás. Una suerte de anticristo o la génesis del evangelio herético. Ahora bien, de todo esto se puede inferir que los marginados de la estructura de poder y de la cultura crean su propia estructura y sus valores para entrar en la disputa, mas ésta es semejante a la combatida; se trata de un relevo de guardia. La respuesta es también paranoica.

Por lo tanto, los llamados brujos no son más que una clase y los abominados deebrán buscar su redención por otros medios.

¿Acaso una revolución en serio?

LAS TENDENCIAS EN EL...

tenían nada que ver con el Movimiento del 22 de Marzo".

Sospechamos a quién se quiere hacer alusión, pero si es para rebajar a los jóvenes, diremos que la mayoría de ellos, después del bautismo de fuego en hechos diversos incluso en las ergástulas de Franco, por el entusiasmmo que nos muestran están dando lecciones. Como decimos, es querer denigrarlos demasiado el creer que estos compañeros tienen que estar teleguiados por otros compañeros que deberían, quizá, recibir lecciones de ellos.

No hubo elementos provocadores, ni teledirigidos, ni a teledirigir. Si una delegación de la F. L. de GG. AA. de París se presentó al Congreso fue a requerimiento de la delegación de México, que creía que las Federaciones Nacionales, harían que el Congreso pudiera transformarse en un congreso anarquista dado los acontecimientos internacionales favorables a esta clase de Comicio. No fue así y ahora todos lo lamentamos. Y la prueba es que en las sesiones del Congreso no pasó nada y da fe de lo que decimos. Y en lo del mntin, todo el mundo sabe que no tuvimos arte ni parte.

Pero todo esto no tiene importancia. La tragedia de nuestro Congreso es que el mismo atrajo gran cantidad de jóvenes de todas partes con la ilusión de que iban a tomar parte como actores u observadores en un comicio donde se debatirían, con la elocuencia y altura debidas a causa de los acontecimientos internacionales, todos los problemas de la más gran actualidad. Problemas que los estudiantes y obreros de todo el mundo están planteando a cada momento y al margen de todo lo estatuido y caduco de la sociedad burguesa y del marxismo, buscando otra vía para soluciones más o menos libertarias. Se necesita haber hablado con ellos para darse cuenta de la desilusión y el disgusto que se llevaron, considerándose defraudados en lo más íntimo de su ser. Vieron un comicio en que no había diferencia de los que celebra cualquier partido político u organización estatista y burocrática, creyendo que un congreso anarquista debía ser otra cosa como así lo creemos todos.

El terrible y profundo dilema en que se encuentra esta nueva juventud fue soslayado por el prurito de seguir un orden del día de rutina en la cual hace medio siglo que nos debatimos. Cuando llega la ocasión de hacer algo que debía haber puesto un jalón en nuestra historia, se soslaya por unos pruritos organizacionistas, que no nos ayudan a resolver nuestros problemas, sino que los complican.

Está claro, pues, que estos jóvenes, que buscaban un algo de luz en la intimidad de sus concepciones, tendrán que buscar fuera de los medios que les son hostiles, lo que les falta de madurez de ideas y no tengamos ninguna duda que los sabrán encontrar sin ayuda, pues a muchos no les hace falta esta facilidad de captación que nos falta a muchos de nosotros.

TEATRO

"Atendiendo al Sr. Sloane"

Vivimos en un zoológico, pero sin disfrutar de la sana animalidad que nos rodea, y esta obra de teatro es su testimonio. Se trata del nuevo teatro joven inglés y su tema central es la creación de un vallo moral dentro de la sociedad actual, con lo que se logran paroxismos de ácida crítica social, poniéndose en duda absolutamente todo el sistema de vida en la sociedad industrial avanzada. Su coherencia con las expresiones de protesta formuladas por la juventud en todo el cundo es asombrosa.

Los personajes de esta pieza no tienen superyo, no tienen ese control interior que nos caracteriza y están solamente barnizados a veces por un cierto toque de roce social o fórmulas de cortesía que se emplean en la clase media sin medir su significado y sólo por tradición.

Se trata de una puesta a prueba de los espíritus pacatos y reaccionarios formados en las "modernas escuelas"; de una profunda captación de la desintegración del hombre sobrealimentado con los adelantos técnicos de esta era. A lo largo de la representación muchas personas que "habían ido a divertirse" abandonaron el campo pues no pudieron soportar la tensión creada por ese espejo puesto frente a nosotros para vernos sin technicolor ni pantalla de 70 mm. que borraba los preconceptos y obligaba a pensar.

Una obra excelente y la puesta en escena muy correcta.

Que pasó en...

los conocidos casos del franquismo y de la persecución bolchevique en los países del Este.

Esta prensa nuestra escrita por nosotros solos, para nosotros solos, no resulta accesible a la mentalidad de nuestros contemporáneos. Rara vez ocupase de problemas del momento tratados con el lenguaje y el conocimiento apropiados al instante. Salvo raras excepciones, nuestra prensa representa un criterio de secta, hermética casi para quienes no participan en ella directamente.

La juventud no afluye a nuestros conglomerados orgánicos en la cadencia de pasados tiempos. Si por rara casualidad la juventud asoma a nuestras puertas, se retira rápidamente y en ocasiones cerrándolas estrepitosamente.

No existe, en consecuencia, natural renovación ni transfusión de sangre. A nuestro alrededor sólo hay cabezas canosas y espíritus agriados por estéril pugilato personalista o de posiciones que no son ya ideológicas, sino de pura competencia.

A todas luces hay un resorte que falla en el orden de nuestras posibilidades proselitistas, desde el punto de vista de un movimiento que no solamente desea perdurar y multiplicarse, sino que se considera depositario de una alta misión social: la de conducir a buen término una transformación a fondo, total, de la sociedad capitalista.

En contraste con esta situación crítica en cuanto a nuestros efectivos y en cuanto a nuestra irradiación orgánica, observamos que nuestras ideas —todo lo esencial de nuestras ideas— cobran un valor inusitado en ambientes y capas sociales hasta hoy ajenas a nuestras concepciones e impermeables a nuestra prédica.

Si bien nuestras concepciones doctrinarias aparecen un tanto diluidas y confusas, en busca de sí mismas y de una madurez experimental, nuestras tácticas se actualizan con una claridad y un vigor extraordinarios: desconocimiento del Estado y repudio de sus instituciones, métodos de acción directa, ataque frontal a todos los estamentos sociales y negación de las estructuras y de la cultura convencional y burguesa.

Y esto lo realizan los jóvenes, a quienes tácitamente se excluyó de este Congreso...

No se trata de que ondeen al aire las insignias calificadas de anarquistas, lo que pudiera ser reflejo de fetichismo o simple mimetismo exhibicionista. Lo que importa es el género de planteamientos presentados y el más allá ofrecido en soluciones libertarias a la consulta popular, y a la intervención decidida de los sectores estudiantiles y obreros, rompiendo los unos y los otros con los moldes estrechos de sus propias organizaciones tradicionales.

La revuelta de los estudiantes que se extiende como reguero de pólvora a través de todas las fronteras, nos ha demostrado las posibilidades inmensas que se ofrecen a través de este nuevo campo de acción que no se circunscribe a los medios universitarios, sino que se presenta como un fenómeno que toma a toda la juventud, la de todas las capas sociales, unida en un mismo afán descriminativo de todas las estructuras, un desafío a todos los poderes, un rechazo de todas las fórmulas resobadas por la política rutinaria, por el sindicalismo obsecuente, una no aceptación de las trabas orgánicas de toda especie.

Los congresistas de Carrara habrán de examinar toda la problemática revolucionaria y todos los planteos que nos presentan los movimientos subversivos de diversa índole que se suceden de un extremo al otro del orbe. El problema candente de los negros, que por la impulsión de la violencia desatada en direcciones primitivistas, se orienta hacia soluciones nacionalistas y autoritarias. Las sugerencias vitales del socialismo libertario han hecho poca mella en una rebelión provocada por temas de un racismo feroz, que desemboca en la revancha del racismo antiblanco.

Las rebeliones larvadas, latentes, esporádicas, tímidas en cuanto a sus proyecciones, que aparecen en los países sometidos al bolchevismo, como una prometedora esperanza y como una afirmación de que la flor de la libertad es inmortal y brota constantemente en el corazón de los hombres.

Los cada día más amplios movimientos de una juventud ansiosa de expresarse, de inscribirse en el presente, en una acción que quiere ser negadora y aparece con perspectivas constructivas. Todo ese florecer de particularismos rebeldes, que con pretextos y configuraciones distintas se marginan de la sociedad y se enfrentan con sus estamentos, merece por nuestra parte una atención concentrada.

Vivimos momentos de incubación de una de las más grandes revoluciones de la Historia. De las más extraordinarias, porque rebasará todas las fronteras y creará una serie de canalizaciones conducentes a una entente internacional de todas las corrientes libertarias. Entente en la acción y no en los contratos, que establecerá una fraternidad fecunda en realizaciones, precursora de una transformación social sin precedentes.

Se trata de que en el Congreso se estudie la manera de aportar soluciones. Sobre todo la manera y las posibilidades de integrarnos, no ya individualmente, sino como movimiento a esta gesta internacional que está en marcha y que sólo se detendrá una vez cumplido su ciclo biológico natural. Sabemos que en todas las revoluciones se llega al momento del retroceso. Procuremos que ésta llegue lo más allá posible, antes de detenerse y retrogradar.

Lo que importa es no quedarnos rezagados, con lo que nos condenaríamos al olvido, a más de desmentir toda nuestra prédica expuesta a lo largo de un siglo y medio de tesonera labor.

Hasta que Reviente la Caldera

PANORAMA GREMIAL

LA TRAMPA DEL SABADO INGLES

El Poder Ejecutivo ha dictado una ley en la que establece la duración de la semana de labor en un máximo de 48 horas y se prohiben todas las labores no especialmente autorizadas entre las 13 del sábado y las 24 de domingo.

El pretexto esgrimido es el de uniformar en todo el país esa disposición, ya que en cinco provincias hay fijado un horario semanal de 44 cobrándose 48, de acuerdo con la interpretación que sobre la "ley del sábado inglés" se hizo en esos lugares.

Es evidente que en el fondo del asunto se trata de compensar una resolución dictada últimamente por la Secretaría de rabajo referente a las "quitas zonales" practicadas en el gremio metalúrgico. En los convenios colectivos de este gremio figuraba un salario no uniforme en todo el país; había zonas que eran remuneradas de acuerdo con una escala descendente. En el último convenio celebrado —hace varios años, exactamente desde que Vasena es ministro de Economía, que están prohibidos nuevos acuerdos mediante las disposiciones de la ley de congelación de sueldos y salarios mal llamada de estabilización— esas "quitas zonales" desaparecieron, pero la patronal nunca se avino a cumplir lo que había firmado. Paros en algunas provincias, la amenaza de otros a escala nacional movieron al señor San Sebastián a tomar cartas en el asunto y dictar la resolución por la cual la patronal debe abonar los salarios que marca el convenio último, pagando en forma a convenir el retroactivo.

Ahora aparece el decreto sobre la jornada semanal que, con el pretexto de uniformarla en todo el país, sobre el camino para que en las cinco provincias donde se trabajan 44 horas y se abonan 48 se paguen las que realmente se trabajan en contra del espíritu verdadero —según dicen los socialistas— de la "ley del sábado inglés".

Es decir, que por un lado se da y por el otro se saca en una muestra más de habilidad maniobrera de neto corte reaccionario.

Lógicamente los afectados no se tragaron la píldora y realizaron demostraciones de protesta que fueron violentamente reprimidas por la policía siguiendo la tónica practicada en Villa Quinteros, Tucumán, violencia que como una ola incontenible está cubriendo todo el país y que ha tenido el trágico desenlace de los estudiantes asesinados en Corrientes y Rosario.

Se ha visto reiteradamente que en todas las acciones emprendidas por el gobierno esgrimiendo pretextos de eficacia de uniformidad etc., se busca cercenar conquistas y suprimir libertades si es necesario con el empleo de la máxima violencia; el atropello a las universidades, los conflictos de portuarios, ferroviarios y petroleros entre otros, el hambreamiento de Tucumán, la muerte de Pampillón en Córdoba, la señora de Molina en Tucumán y ahora de los estudiantes Cabral en Corrientes y Bello y Blanco en Rosario, así lo atestiguan.

Es que la solidaridad, arma principal de los trabajadores, no se ha puesto en práctica sino con cuentagotas en los conflictos desencadenados por el gobierno. De que ella —la solidaridad— sea efectivamente total depende que se frene los desbordes reaccionarios del régimen de la "Revolución Argentina".

Desde el viernes 30 de mayo hay un hecho irreversible en la República. El gobierno pudo reprimir los movimientos de protesta estudiantil y obrera, pudo apalear estudiantes y profesores en Ciencias Exactas, pudo balear obreros en los ingenios tucumanos o en las fábricas de Córdoba, pudo rebajar los salarios reales y acallar por el miedo toda protesta. Pudo, al final, matar y herir estudiantes y trabajadores en Resistencia, en Rosario, en Mendoza, en Tucumán, en La Plata, pudo aplastar la insurgencia popular que barrió a la policía de las calles de la ciudad de Córdoba.

Lo que ya no puede repetir la dictadura es que todo eso se hace con el consenso, con el consentimiento tácito del país. El paro general del viernes 30 es el más definitivo y rotundo mentís a la patraña del consentimiento popular.

Hace ya años que la CGT (esta, la otra o la de más allá) disponen huelgas y planes de lucha. También esta vez fueron las dos CGT las que propusieron el paro. Pero la diferencia estriba en que el viernes la gente hizo la huelga. Visiblemente no en apoyo de los dirigentes, gremiales que están en las trastiendas políticas en las que se gestan nuevos golpes para "cambiar algo de modo que todo quede como estaba", sino como una masiva expresión de repudio al régimen militar.

La huelga total del 30 no fue nada más que eso: una expresión de protesta total y masiva contra un régimen que pretendió crear de sí una imagen de perfecta eficiencia autoritaria.

Ya no son sólo los estudiantes, insultados a diario por la presencia policial en las aulas y por la dirección policial del régimen universitario, ni son sólo los trabajadores, esquilmados por una constante depreciación de sus salarios y llevados a la resignación por dirigentes aprovechados y traidores. Es toda la población, incluída la clase media que expresa su repudio contra esa eficiencia autoritaria, imagen del ejército, que ve en el mando y en la subordinación todo un ideal de vida.

El viernes los argentinos han expresado, pacíficamente todavía, salvo en Córdoba, que la obediencia no es su propio ideal y que sólo se podrá imponer por la fuerza desnuda.

. . . Y eso hasta que estalle la caldera.

Alberto Bianchi

HAY hombres que no encajan en la cronología pues no los limitan fechas ni los circundan edades. Tienen un nutricio hálito raigal que los sustenta, los impulsa y los proyecta. Son el canto y la alegría, la acción y el entusiasmo, la vivencia tenaz de las ideas. En el campo anarquista hay muchos que siguen en la brecha como recuerdo activo y llamarlos ahora por sus nombres nos puede hacer caer en alguna omisión involuntaria. Digamos, pues, que hay muchos compañeros sin hilos temporales que los enmarguen. Son de siempre y conjugan su vida en presente. Quien por su militancia riesgosa, quien por su pluma filosa e incisiva, quien por su incansable peonar están aquí insuflando ganas, apuntalando derrumbes, metiendo para adelante y enarbolando el ánimo como una bandera. Se enamoran de las ideas con pasión adolescente, pura y sin vueltas y dan a ese amor la vida sin retaceos.

Así es Alberto Bianchi que ayer se fue pero ya está entre nosotros sembrando a grito pleno, a palabra torrencial su anarquismo fecundo. En el local o en la imprenta, en su trabajo o la plaza; siempre con su desborde voluntarista Bianchi nos habla, se ríe, canta las rojas canciones revolucionarias y sube otra vez la cuesta, como Sísifo, ese personaje mítico que bien podría reflejar su vida hecha de empinado sacrificio pero también de esperanzada cima.

De una cultura de excepción, receptáculo inquieto de toda corriente literaria, la prensa ácrata recibió el aporte de su pluma y la tribuna anarquista lo contó entre sus oradores de mayor empuje. Esas dos actividades de la militancia ya no contarán con su inapreciable entrega de todas las horas, pero su alegre disposición siempre abierta, su pasión revolucionaria están aquí, entre nosotros, porque vidas como la de Alberto Bianchi solamente se conjugan en presente.

F.O.L.B.

La Federación Obrera Local Bonaerense, adherida a la FORA, cumple con su deber de denunciar ante los trabajadores y el pueblo en general, sobre la represión que viene azotando a los medios universitarios y gremiales, cuyo luctuoso saldo costó la vida de dos estudiantes, de Rosario y Corrientes, respectivamente, y la de un joven obrero metalúrgico, en Rosario.

Ante estos hechos vandálicos, de tipo nazifascista, que son el comienzo de una tragedia, y como prolegómeno sobre "lo que vendrá", la FOLB eleva su más enérgica protesta y condena estos asesinatos a mansalva, y a la vez exhorta al pueblo todo a la resistencia activa para poner coto y desbaratar a tiempo los planes de terror de la tiranía que detenta el poder.

El elenco autocrático pretende justificar tales crímenes por todos los medios a su alcance, para defender, según expresa, "los derechos individuales, las libertades y el orden, perturbados por elementos extraños".

De manera idéntica y con las mismas justificaciones han procedido y proceden todos los totalitarismos.

El Consejo Local

Federación Obreros Construcciones Navales

El 17 de abril se cumplieron 52 años de la fundación de la Federación de Obreros en Construcciones Navales. El acontecimiento que marca un hito importantísimo en la historia de los gremios de la ribera, fue celebrado con un lunch de camaradería que congregó a una gran cantidad de concurrentes. En torno a la mesa cordial fueron temas predominantes la lucha por una mayor dignificación y bienestar de los trabajadores, lucha siempre enmarcada en la acción directa, y la crítica acerba a los gobernantes de turno y al espúreo movimiento obrero mayoritario de hoy. Asimismo, se evocaron las acciones que jalonan la larga trayectoria de la Federación, en especial modo la llevada a cabo contra la dictadura peronista y la emprendida por la conquista de las seis horas de trabajo que se extendió durante 14 meses de enfrentamiento a las patronales estatal y privada. Es decir que la preocupación de los militantes actuales de la Federación es la misma de los militantes que a través de los 52 años de vida, sostuvieron una trayectoria sindical ejemplar.

Estos conceptos fueron refirmados el 1o. de Mayo por la mañana, en un acto realizado en el local social. Para referirse a la fecha y su significación hicieron uso de la palabra los compañeros Piccoli, Trama y Correale.